

NUEVOS HORIZONTES

En la noche de tormenta que oscurece el mundo contemporáneo, cuando la humanidad se halla sumida en la agonía, y el caos universal amenaza por doquiera con la destrucción de todo lo existente, surge en nuestras mentes, como un coloso formidable, el interrogante del mañana, incierto hoy más que nunca, preñado de los frutos de una larga y crudelísima contienda, en un mundo asolado por la devastación ideológica que echó por tierra los postulados de justicia y equidad, provocando el desquiciamiento y la inversión de todos los valores.

Porque, realmente, en el estado presente de las cosas, el derecho ha cedido a impulso de la fuerza. El respeto a los fueros del individuo ha sido suplantado por el atropello y la depredación, bajo el manto hipócrita de un falso interés social, que absorbe y elimina la personalidad humana. La convivencia de los pueblos se ha desbaratado, a merced de una ambición incontenible de dominio y de supremacía económica. Las normas de la equidad que prescriben dar a cada cual lo que le pertenece han sido sustituidas por el derecho del más fuerte, aplicando la moraleja del fabulista célebre: "La raison du plus fort est toujours la meilleure." Los Estados, organismos que deberían velar por el mejoramiento de los asociados, se han tornado en gendarmes que, amparados por el látigo de la tiranía, están sirviendo a intereses y aspiraciones personalistas, o, a lo sumo, a la codicia de odiosas castas privilegiadas. El derecho y la justicia internacionales, acatados en el decurso de la historia han quedado quebrantados, y en vez de las instituciones soberanas legalmente constituidas, se nos ofrece el espectáculo de un hacinamiento de ruinas y de escombros. En síntesis, el imperio de la ley, que es "ordenamiento racional

al bien de la comunidad", se ha trocado en total y absoluto desconocimiento de todos los derechos. Las garantías individuales, el culto debido a las normas reguladoras del común bienestar, los derechos sociales, el celo sacrosanto en la administración de los caudales públicos, la justicia penal, la acción moralizadora del Estado; la augusta soberanía de la conciencia y de la equidad, se encuentran hoy minados por sus cimientos, y una ola creciente de impunidad, con el cortejo de crímenes que a diario se cometen, dentro del más crudo ambiente de indiferencia, se cierne sobre el país, como el flagelo más nefando, y todo ese derrumbamiento de la moral y la justicia amaga sumirnos, de un momento a otro, en el caos más horripilante y en una disolución que no tiene precedentes en la historia.

Fuerza es que la juventud, dotada de tan favorables condiciones, pero a la vez circuida de máximos peligros, emprenda la batalla de los fuertes y se apreste para las lides por venir, sobre los fundamentos de la más recia formación, al calor de sólidos principios, que no son otros que aquellos que emanan de un acendrado cristianismo.

Mas no se crea que haya de ser la juventud superficial, que se contenta con una formación trivial y carente de toda solidez; no la que embarga su actividad en pasatiempos y en los fútiles placeres del momento; no la que lleva una vida fácil, ajena a todo lo que sea esfuerzo tesonero, estímulo por mejorar, ansia de mayor acopio de conocimientos, voluntad decidida en la creación vigorosa de una personalidad, afición y cariño a las más nobles disciplinas, impulso constante por sobresalir, ambición de ser útil a la patria, búsqueda desinteresada de las más destacadas posiciones, en la gama infinita de los valores humanos.

Debe ser, en efecto, la juventud, la suma y concreción de energías que han de ponerse al servicio de una lucha sin tregua, de un trabajo a toda prueba, de un sacrificio sin contemplaciones, para perseguir una causa nobilísima, puesto que no es posible dejar de tener en miras la realización de un ideal;

y en tal forma, la vida es el continuo luchar, y no hay lucha ni trabajo verdaderos sin la constancia y abnegación del sacrificio. Reúne la juventud los más preclaros dones de la naturaleza, cuales son el vigor para el esfuerzo, el entusiasmo febril para la lucha, la actividad e iniciativa para todo género de empresas, el arranque generoso del corazón, aún no probado por el desengaño; pero es, asimismo, asiento y semillero de las humanas pasiones, que inician su eclosión y reclaman un encauzamiento por las sendas del bien y la justicia.

Tal el resplandor que ha de fulgir en medio de la noche tenebrosa en que está sepultado el universo: ese movimiento que ha de iniciarse dondequiera hacia la recristianización de la humanidad, una vez que ésta, por dura experiencia, se ha llegado a convencer de que no reside en la estabilidad de los tratados y convenciones de los hombres, ni en la fuerza y el poderío estatales, la tranquilidad universal, sino que ella es firme solamente cuando se alza la mirada por encima de todo lo terreno y se fija en la luz de las normas evangélicas que, por espacio de veinte centurias, han resuelto felizmente todos los problemas. Sólo sobre el fundamento incommovible de la verdad, única garantía de supervivencia y bienestar, podrá el mundo orientarse hacia el progreso y penetrar por rumbos francos de prosperidad y bienandanza. Con ese basamento de semejante raigambre, podrán los futuros conductores de la cosa pública, que hoy, como siempre, se están formando al calor de las disciplinas que brinda a sus educandos ésta que con todo rigor y precisión ha sido llamada **cuna de la república**, y pondrán muy en alto el nombre de la patria, encauzados como están y deben serlo, por el camino de la verdad, ya que, aplicando la frase del filósofo, la mente humana permanece siempre en inquietud constante, mientras no repose en el santuario de la verdad, y en consecuencia también de la máxima inspirada que se lee en la Escritura: "La verdad es la única capaz de hacernos libres."

Marco F. Moyano Forero

SIGNIFICACION POETICA

I

Hace ya más de un siglo que Byron, el euforión goethiano, atormentado por la llama caudalosa de su inspiración poética, llamóla demonio: "demon poetry". No fue aquella la primera vez que se apellidó de tal modo esa fuerza incomprensible; años después, Goethe, que describió el drama poético, es decir, el drama humano, invocaba su demonismo para decirle a Eckermann: "En la poesía hay algo de demoníaco, especialmente en la inconsciente, que no puede explicarse por el entendimiento ni la razón y que, por lo tanto, sobrepasa todos los conceptos." No esperemos que el misterio poético sea descifrado por Becquer, diáfano manantial de donde arrancan las más puras voces de la poesía española, pues esta vez nos dice que "sobre la poesía no ha dicho nada casi ningún poeta".

Acudamos entonces a un filósofo: nadie más autorizado que Platón. Pero Platón, que a veces dialogaba bajo la estrella inefable de la poesía, buscaba el origen de la inspiración en los dioses, dioses que entonces eran también demonios; en el diálogo *Ion* nos muestra a los poetas poseídos de un arrebatado misterioso y divino, igual al que bullía en los adivinos, descubriéndoles el porvenir, fuerza que enlazaba a los poetas e intérpretes con las divinidades, en una atracción semejante a la que producía la piedra magnética de Heraclea. Pero se dirá que en Platón el entendimiento aún no se había desligado del Olimpo. Busquemos, pues, un hombre en quien la imaginación no ensombrezca la lucidez de la razón; es Valéry, inteligencia mediterránea; su teoría de la exhaustación es ésta: La poesía es lo que queda en un poema, después de quitar todo lo que no